

IV Domingo de Pascua (08-05-22)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridas hermanas y hermanos. En este día, en primer lugar, un saludo para las madres aquí presentes y a todas las que están siguiendo, en diversas partes del país, esta Santa Misa. Nos unimos a todas ustedes en esta misión de la maternidad que es tan importante para la vida de cada uno, lo es también en circunstancias específicas, en momentos difíciles, también, tiene una importancia como misión para nuestro país.

Hoy día festejamos, en toda la Iglesia, el Domingo del Buen Pastor, y no por casualidad, quizás coincide, en algunos casos, con el Día de la Madre, y hay una relación entre la misión del pastor y la misión de la madre, tanta que la hermana Aguchita que acaba de ser beatificada - ella es de Coracora (Ayacucho), es la mayor de 11 hermanos - decidió entrar a una congregación que es conocida como la congregación de las pastorcitas, con lo cual, entonces, nos hace pensar mucho que tenemos una madre que también es pastora. Y hemos de pensar en eso como una misión muy importante para todos nosotros, y vamos a meditarlo hoy día con el texto del Evangelio (Jn 10, 27-30).

El Señor se presenta como Pastor. Este es un largo texto del capítulo 10 que ha sido seccionado en los tres periodos de la Liturgia, y en este periodo nos toca una lectura más corta, pero es en la misma línea. El Pastor siempre suscita en cada uno de nosotros la capacidad de escucha de su voz. "Mis ovejas escuchan mi voz", dice el Señor. Y, a la vez que las ovejas escuchan la voz del Pastor, también se dejan conocer por Él. Esto lo ha subrayado hoy día el Santo Padre. "Y yo las conozco". Para ser cristianos, para ser plenamente seres humanos, para tener vida plena y eterna, se necesita ser conocido por el Señor y escucharlo permanentemente.

Y hoy día estamos en momentos en donde, quizás, nos escuchamos mucho los unos a los otros o gritamos mucho para ser escuchados, pero es muy importante escuchar la voz del Señor. Y esta voz del Señor nos hace discípulos, nos hace seguirlo, o sea, escuchamos su voz, Él nos conoce, nos clava su mirada, nos contempla, nos comprende, nos ama, nos llama y eso suscita en nosotros seguirlo. Ustedes han venido con la Virgen peregrina ahora, y son como custodios de la Virgen, de esta advocación tan linda que es la Virgen de Guadalupe, porque ella es la primera discípula, así lo dijo el Concilio Vaticano II, la primera discípula. Y, por lo tanto, todos somos discípulos misioneros que salen en camino.

¿Por qué María es discípula del Señor? Porque se dejó mirar, clavar la mirada de Dios en una esclava y, suscitada por el amor de Dios, caminó siempre según la voluntad del Señor, entregando a su propio hijo. El camino del cristiano, por tanto, es un camino de discípulo misionero porque escucha, porque es conocido. La palabra "conocer" significa amar, es amado de Dios y, por lo tanto, es un seguidor del Señor, atento a su palabra, atento a su voluntad y, sobre todo, siendo hermano de todos los seres humanos, porque cuando uno es amado como hijo, está llamado a reconocer a todos como hermanos.

En ese sentido, este día suscita -como lo expresa el Papa Francisco a través de la carta que ha enviado por el Día Mundial de las Vocaciones- dos aspectos de la vocación: Una vocación personal, porque a cada uno el Señor nos mira y suscita una serie de capacidades que nos hace ser distintos, y cada uno marchar como la madre con los hijos, marchar por su propio camino. Pero también nos da, en la mirada de Dios, en su Palabra y en su conocimiento, la capacidad de marchar juntos. Eso que el Papa, en esa carta preciosa, llama "la capacidad de ser sinodales", es decir, que

caminemos juntos en un mismo camino, “odos” de Sínodo, la palabra “odos” significa camino; y “sin” significa juntos, caminar juntos.

¿Por qué el Papa insiste tanto en esto? Porque hemos caminado muy dispersos, cada uno con su carisma, cada uno con su manera de ser, cada uno con sus intereses, pero eso, luego nos dispersa y no nos une. Es importante la vocación particular, pero unida a la vocación de ser una unidad entre todos los humanos, participando todos con nuestra palabra, con nuestro entendimiento. Esa idea de que hay una Iglesia en donde unos mandan y otros obedecen, y que piensan que el pastor es el que simplemente manda y se le obedece, no es como el Buen Pastor que conoce a las ovejas, conversa con ellas, las comprende, las acompaña, las hace caminar juntas y es referencia para todos, porque, simultáneamente, es abierto.

Por eso, hoy día, en el domingo del Buen Pastor, vamos a pedirles a todos y, especialmente, a los seminaristas que se están formando para ser los futuros sacerdotes de la Iglesia sinodal que se viene, en donde lo principal va a ser siempre escuchar a la gente, compartir, ver las opiniones y hacer síntesis para ir caminando juntos.

¿Por qué el Papa ha insistido en esto? Porque los futuros sacerdotes - y los que todavía quedamos - nos vamos a encontrar con situaciones inéditas que nadie sabe qué hacer, y hay que consultar con la gente, hay que pedir su opinión. Nos hemos habituado en una Iglesia en donde ya está todo solucionado y lo repetimos siempre, pero vamos a un mundo que es tan difícil, que, solamente si conversamos y vamos construyendo juntos, escuchándonos mutuamente y comprendiéndonos, va a ser posible que la Iglesia sea significativa. Lo que ha interesado siempre en la historia de la Iglesia es que no seamos famosos ni seamos algo así como supermanes, sino que el Evangelio sencillo del amor

de Dios sea significativo para que la gente tenga una vida interesante.

La palabra “vida eterna” no es solo la vida más allá de esta, no solo es vida en el más allá. Cuando el joven rico pregunta: “Señor, ¿qué haré para tener vida eterna?”, el Señor no le dijo “bueno, pues, pégate un tiro y te vas a la otra vida” ¡No! Para tener vida eterna hay que tener vida con sentido. Hoy día la canción, que hemos escuchado al inicio, dice: “Tú, Señor, das sentido a nuestras vidas”, y vivir con sentido significa vivir en el amor de Dios que nace de las entrañas de misericordia que todos tenemos.

Por eso hoy es un día muy lindo, porque nuestra labor pastoral con todo el mundo, que nos compete a todos los católicos, a todos los cristianos, y no solamente a los curas, a los sacerdotes o a los obispos, todos tenemos esa misión en donde tenemos que ir anunciando el Evangelio en todos lados, como ustedes, ahora, lo están haciendo con la Virgen peregrina, están haciendo un anuncio. Y cada vez ustedes, ya en sus lugares donde vivirán, tendrán que compartir ese anuncio y vivirlo, en toda circunstancia donde estén, en sus barrios.

Nosotros tenemos en la imagen de la madre, entonces, una madre pastora que también nos conoce. No hay nadie que nos conozca mejor que nuestra mamá, que nos llevó en el vientre y sabe cómo “pateamos”. Y ese Señor, que también es Padre y Madre para nosotros, así lo decía Juan Pablo I: “A Dios podemos llamarle igual padre que madre”, porque es generador de nuestra vida permanentemente, es un Dios que nos regenera también.

Y hoy día que el Perú está necesitado de regeneración, es la ocasión para vivir las dimensiones más hondas de la paternidad y maternidad de Dios. Y déjenme decirles eso como algo muy importante porque, si hay algo fuerte de una

mujer, es **su capacidad generadora**, tan fuerte e importante que Jesús lo tomaba como ejemplo. Él llora por Jerusalén y emplea una fórmula femenina, dice: “Jerusalén, que matas a los profetas, cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne a los pollitos”. Es una imagen femenina que es muy importante para nosotros porque **todos tenemos esa dimensión generadora que une**, que llama a la unidad y no está, más bien, creando divisiones cada vez más.

Que haya razones para que haya divisiones, es posible, porque hay muchos problemas, **pero la vocación humana universal es ser unidos en el bien común de todos**. Y la Iglesia, tanto los sacerdotes que van a dirigir la Iglesia sinodal, como los laicos que son todos ustedes, agentes activos, protagonistas de la construcción de la unidad entre todos, tenemos que hacerlo y desarrollarlo mucho más, no solamente siendo protagonistas de muchos rezos y devociones, que están bien, sino muchas acciones.

Veán ustedes cómo nuestras madres, que nos han generado de esa manera, cuando hay una urgencia, ¿que hacen? ¡inmediatamente se unen!, hacen ollas comunes. Ahora estamos tratando de llenarlas otra vez y hay que seguir, pero justamente se hace porque hay tal capacidad generativa que, inclusive, siguen practicando esa generatividad que viene del vientre materno en la vida cotidiana.

Los varones somos un poco más renuentes. Nacemos y ya pensamos en entrar en peleas por aquí y por allá, porque, es verdad, el mundo actual es un mundo de luchas y dificultades, pero cuando estamos en el útero materno se **nos da un amor incondicional que son 9 meses en donde aprendemos que Dios es amor gratuito y que la vida solo tiene sentido cuando somos gratuitos y compartimos lo que tenemos**. Y eso es más grande que cualquier egoísmo y ambición, y eso necesitamos predicarlo, anunciarlo,

anunciar con entrañas de misericordia que somos entrañables y, por lo tanto, en cada situación difícil, es necesario abrir la posibilidad de que volvamos a las entrañas de nuestra madre y podamos regenerar nuestra vida. Eso es urgente hoy día en la sociedad peruana, en la Iglesia peruana y en el mundo.

Estamos teniendo un mundo, una sociedad y una Iglesia estériles, infecundos, secos, y hoy día, el mundo necesita de volver a las entrañas de misericordia para que todo tenga sentido, alegría y belleza; por eso lo celebramos en la misa todos los domingos, para renovar la capacidad de la belleza, del amor, de la ternura, y así embellezcamos este mundo que sufre muchos dolores y no tiene consuelo.

Que hoy día las madres y, especialmente, el ejemplo de Aguchita, que, como dice el Cardenal Porras que estuvo presidiendo la beatificación en representación del Papa, es verdad que la mataron, pero Aguchita, igual que el Señor Jesús, murió porque ella se entregó y decidió entregar su vida para salvar la de otros. Ella se fue a meter en la boca del lobo en esos años del terrorismo para acompañar a la gente, y eso le costó la vida. Por eso Aguchita es mártir de la Iglesia, testiga del amor de Dios. Y hoy, la Amazonía tiene una santa entrañable con la cual todos los pueblos de la selva se van a beneficiar de ver ese ejemplo que va a permitirles a ellos salvar la ecología de la Amazonía para todo el mundo, para que sigamos respirando aire puro.

Que Dios nos bendiga en este santo día, nos bendiga para ser todos buenos pastores, para tener buenos pastores que guíen la Iglesia, pero también buenos pastores y pastorcitas que guían la vida cotidiana de todos. Y así, seamos todos agentes, sujetos de evangelización, seamos discípulos y discípulas misioneros para que el amor de Dios no se imponga en el mundo, sino que suscite, desde la raíz más honda de este mundo y de la humanidad, la esperanza de

un mundo distinto que es posible hacer si volvemos a la belleza y grandeza de lo que hemos recibido: el amor gratuito de Dios que viene por la sangre de nuestra madre, por el canto de nuestra madre y por su respiración antes de nacer.

Que Dios los bendiga, hermanas, ¡Feliz Día de la Madre para todas! ¡Feliz día de la pastorcita Aguchita! ¡Feliz día de los pastores!